



2002

*D<sup>a</sup> Carmen Montero Medina*

Cuando mi esposo me anunció que iba a tener visita, me imaginé que era alguien relacionado con la iglesia, pero también creí que vendrían tres o cuatro personas a lo sumo. Cuando entró en mi salón el Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, ví tras él algo que me impactó, no eran tres o cuatro personas sino catorce o quince, no lo recuerdo, y cada Presidente, cada ser que entraba en la estancia tenía en su cara reflejada la marca del Costalero Divino; sentí que esto es una procesión, y en lo más alto de cada trono, que eran ellos, venía una hermosa palabra; " estamos de acuerdo ". Y ésa fue la primera frase del señor Presidente del Cabildo Superior de Cofradías. " Carmen, hemos acordado ... ", y en ese momento sentí que los seres pueden unirse, dialogar y expresar sus sentimientos positivos para crear amor y amistad.

Vinieron en un momento crucial para mí, un momento en que necesitaba una mano amiga, una palabra humana ya que de Dios nunca falta, pero sí de los humanos nobles que me dijeran "eres de los nuestros, haz lo que creas pero con nosotros en esta Semana Santa". Mis proyectos de marcha definitiva se tambalearon quedando en un tiempo, hasta que el amor, Dios, me vuelva a reclamar.

Y cómo decir no a ser la portavoz de los pasos divinos en Las Torres de Cotillas si en este pueblo sentí viva toda la pasión de nuestro Señor reflejada en cada uno de sus moradores incluso en mi propia carne. Cómo no hablar y expresar con mi voz el dolor de esas miradas que veo en los torreños que me encuentro y decirles; "¡Mirad!, todo cuanto habéis sufrido y sufrís es el paso de una situación a otra, en ese paso y con su aceptación, se abre la puerta a la visión que te asciende al Eterno". Y decidme si no, ¿quién en un momento de su vida no sintió el dolor que representa algunos de nuestros pasos?, ¿quién no se sintió en este pueblo humilde como Jesús sobre su burrito?. Él podría haber llegado al pueblo flotando por encima de los demás, poder tenía para ello, y si Él, siendo tan gran Maestro, aceptó ir subido en un humilde asno, nosotros debemos saber que no importa cómo seamos unos y otros porque siendo como somos, es hermoso.

Dios nos eligió para vivir en nuestro interior, para ser sus costaleros en la Tierra. ¿Qué importa lo que hablen o no hablen de nosotros las personas que sufren por verse en nosotros?. Los humanos somos hermosos, unos por fuera, otros en su interior, aunque luchemos por unir Espíritu y Alma.

Y quién en algún momento de su vida no se sintió vendido, traicionado por alguien que quería, sintiendo en su interior la punzada, el dolor que refleja el rostro de Jesús cuando fue traicionado, vendido por cuestiones materiales. Quién no sintió en su rostro la bofetada de la censura, la piedra lanzada por alguien que desconoce nuestra verdad, que puede actuar por miedo, por celos o envidia, sin ser conscientes que pueden estar destruyendo al Costalero en donde en ese momento se halla quien debe salvarlo ante Dios.

Todos y cada uno de los caminantes que nos hallamos en la casa de Dios debemos ser conscientes de que a nuestro lado podemos tener el Costalero donde Cristo se manifiesta internamente para probarnos en nuestro caminar diario, y no debemos olvidar que puede ser cualquier persona por insignificante que nos parezca. No debemos olvidar que en cada torreño hay una partícula del Eterno. Que Cristo nos proteja, que tengamos o lleguemos a la edad que lleguemos en la Tierra, nuestra Madre Divina nos arrulla en sus brazos como hizo con nuestro Padre, con Jesús.

Alguna vez casi todos nosotros nos hemos hecho una pregunta, ¿si Cristo es tan poderoso por qué se dejó linchar?, ¿si Dios es su padre por qué lo consintió?. Pues precisamente por ser Dios, por ser el creador de lo humano, Él le dio el libre albedrío, Él permite todo, somos los humanos quienes debemos formar nuestra moral. El humano, mediante sus actos, debe aprender qué es lo bueno y lo malo para sí, por eso es tan importante no hacer aquello que no nos gustaría que nos hicieran.

El día que lo descubrí en mí, pensé, esto es facilísimo, chulería de juventud, pensé más tarde. Cada palabra, cada hecho, cada pensamiento que admitía hacia otros, lo admitía para mí, entonces pensé, iré por el mundo, lo explicaré y quitaré todo el dolor de la tierra, así también yo me salvaré. Otro gran error, Dios nos hace estar, nos llevará a cualquier lugar que tengamos que estar, para que a través incluso una simple mirada que haga desde nuestro interior mitigue el calvario de algún humano.

Éste era un hermoso descubrimiento pero no debía hacer o decir ni una simple sonrisa si era para obtener en la misma medida. Los seres humanos no tenemos que hacer nada para ser amados, somos amados por Dios, sólo debemos amar nosotros y Él nos traerá el afecto y no tiene porqué ser de la misma persona a la que lo enviamos.

Ese amor de Dios pone el ángel que nos protege desde nuestro nacimiento, lo hace de los errores propios y ajenos. El humano sólo debe frenar, sujetar lo que ve salir de su interior que puede hacer daño; esas actuaciones o pensamientos encaminados a hacer daño debemos sujetarlos porque en ellos está el mal, el demonio que sutilmente campea.

Por eso en nuestra religión es tan importante San Miguel Arcángel, él simboliza el freno de la mente desatada por la locura del mal, San Miguel Arcángel tiene sujeto al demonio para que el humano sea feliz. Por eso quiero que esté en éste nuestro pueblo la imagen, el símbolo de San Miguel Arcángel ya que lo tenemos hace tiempo.

A mí me gustaría que esta Semana Santa fuera diferente, no porque sea distinta, sino porque a partir de ella los peregrinos torreños que evolucionan a Dios tomarán conciencia, los que aún no lo hicieron, que todo paso, toda procesión es el símbolo de lo que puede estar viviendo en silencio cualquiera de los aquí presentes. No porque unos puedan ser muy buenos y otros muy malos, como se cree fue en la época de Jesús, las personas son las mismas, con otra cultura, pero las mismas, porque, ¿qué diferencia hay entre los que lapidaban entonces, a los que lapidan hoy?, ¿y qué diferencia hay entre apedrear a una mujer afgana, a difamarla con pensamientos y palabras si el odio, el afán de creerse superior a quien lleva el burka es igual al que se recibe en cualquier otro país o lugar?.

A mí me gustaría que cuando este año pasaran nuestros pasos os fijéis en los sufridos costaleros, ellos son quienes nos representan, llevan en sus hombros lo que todos podemos llevar en el alma,

su dolor, su ansiedad, su angustia queda más tarde reducida a nada cuando son conscientes de que llevan algo Divino. Un costalero saca fuerza cuando cree que no le queda porque sabe que aquel símbolo que lleva, sea de San Juan, el Cristo, la Magdalena, etc., está con él en ese momento.

Pues de la misma forma cuando en el caminar diario sintamos en nuestro humano el dolor de cualquiera de esos pasos, pidámosle aceptarlo y saber que aquél o aquello que nos está produciendo ese dolor no es consciente de que lo hace, ellos también sufren, están siendo utilizados para que nos aceptemos, para que nos veamos internamente y nos amemos y amemos con virtudes y defectos y sabiendo que unas veces podemos recibir el daño y otras causarlo y no por ello ser malos o buenos, sólo conscientes o no. Por eso es tan importante ponernos en el lugar de los demás antes de censurarlos.

¿Quién no se sintió en algún momento de su vida atacado psíquica o físicamente?, ¿quién no sintió estar atado sin saber o poder defenderse como nos refleja la imagen del Cristo de la Flagelación?, ¿quién no se ha visto impotente ante algún hecho en su vida?. Pues aquellos que así nos hicieron hacer o hacen sentir pueden ser inconscientes de que lo hicieron o hacen y estén sufriendo por motivos similares. La vida, la Energía los usó para hacernos conscientes de que debemos cambiar en algo.

Este año en nuestra Semana Santa vamos a hacernos conscientes que dentro de nosotros hay un ser especial al que vamos a querer y cuidar. El año pasado estrenamos una hermosísima imagen de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, vivamos nuestro día a día con la misma ilusión en la mirada que llevaban todos sus costaleros, que ese orgullo torreño nos lleve a decir, soy costalero de mi Madre Divina y merezco ser el más feliz de los mortales. Porque llevo en mí el trono donde luciremos a nuestro Señor, que sea un nuevo trono interior que podamos verlo representado en el que lucirá la cofradía del Cristo y la Macarena en esta Semana Santa.

Muchos pensaréis que hay cosas muy fuertes que ya no nos permitirán ser felices: el paso de Nuestra Señora de la Piedad es el más doloroso de todos pero también el que más nos hace reflexionar. Dios nos pone seres cerca, debemos darnos a ellos y ser felices porque estén, intentando entendernos una y otra vez y si ellos lo quieren. Cuando sintamos en nuestro interior una gran pérdida debemos darnos un tiempo de adaptación y luego no culpar a Dios ni a nadie de su pérdida, pensar no en el tiempo sin ellos sino en el tiempo que Dios dio para vivir a su lado. Los seres que más jóvenes se van decimos que son los más buenos, pues precisamente por eso nos los puso Dios, para premiarnos, tenemos y debemos ser agradecidos con él y todo el amor que le daríamos a ese ser querido repartirlo a todo aquél que noble se acerque a nosotros y no dudéis nunca que el ser amado recibirá al igual que nosotros. No poneros ropajes oscuros, el blanco es siempre símbolo de luz y si vais de oscuro poneros algo que brille por ellos, haced algo que os guste, brindadlo a esa o esas personas y ellos reirán con vosotros. Así dulcificaréis el dolor de ese paso.

Me gustaría que este año, cuando os veáis reflejados en vuestros pasos y los símbolos divinos que necesitáis para seguir elevándoos a Padre, por ejemplo, cuando San Juan Evangelista baile lleno de alegría bajo sus bravos costaleros, miréis la mano de San Juan alzada, Él nos indica con su dedo un camino a seguir, su dedo como farol ilumina a los caminantes hacia María primero y al Cristo después. El camino hacia Dios no es fácil pero siempre pondrá a su Hijo para que no nos perdamos hasta que vuelva a nosotros.

hasta que vuelva a nosotros.

Eso pasará una y otra vez en nuestra vida, aunque creamos vernos perdidos, aunque caigamos en nuestro caminar como Cristo caía cuando iba a su crucifixión.

Debemos, debéis levantaros, enjugar vuestras lágrimas y seguir, que la tentación demoníaca del vicioso dolor no os aparte de vuestra misión diaria, que, aunque sólo sea enviar una sonrisa al pasar cuando os encontréis con alguien, es hermoso porque Dios puede estar en esa mirada. No os importe a quien dais o de quién recibís el amor, lo importante es amar.

Dios sólo quiere que aceptemos y vivamos el amor, porque cuando lleguemos al final de nuestro camino lo tendremos como él tuvo a su Madre y María, porque el verdadero amor nos hace volver a vivir tras la muerte material del humano.

Hoy no tenemos que olvidar que hemos cometido errores y que a medida que los veamos debemos rectificarlos, esto que parece tan sencillo no lo es tanto, porque un humano dolorido tiene dificultades para ver y entender su paso a seguir, que cuando el dolor interior se hace insostenible, es el momento de empezar.

Cualquier mirada, cada oído que escucha, puede ser hoy un trono de Dios, en el interior de ese trono nació, nace o nacerá la chispa divina, y, mediante los actos cotidianos, se convertirá en brillo divino tenga la edad que tenga, para ello sólo debemos hacer aquello que sentimos, aunque cometamos errores, porque mientras tengamos un cuerpo, podemos rectificarlos, tenemos el deber de ser felices y salvar nuestro mundo.

Los costaleros de las imágenes de barro lo tienen más fácil, porque ellos ya tienen el mecanismo físico hecho, preguntadles a ellos cómo se sienten bajo el paso, algunos de ellos, sobre todo los que caminan sin ver, ¿no han pensado, pero bueno porqué tengo que ir aquí cuando hay gente más fuerte que debería hacerlo?, ¿qué costalero cuando creía no poder más, no confió y dijo; ¡Juan!, ¡Cristo!, ¡María Magdalena!, ¡Señor, ayúdame a llegar a tu morada!, y ha renovado fuerzas para llegar a su iglesia?.

Se llega llagado, dolorido, sin fuerza física pero con la paz en el alma por haber hecho aquello que creía, ésa es la sensación, la vivencia interior del caminante.

Y no deben importarnos las calumnias, María Magdalena sabe mucho de eso pero su amor al Cristo la hizo unirse a Él para siempre, sólo debemos admitirnos tal y como somos.

Por último me gustaría decir a todos aquellos que creen o sienten que están al final de sus vidas, cuando crean no ver nada, cuando la angustia, la incertidumbre interior paralice toda acción, acogeos a Dios, Él os estará abrazando junto a vuestros seres queridos aunque no los veáis, y poned vuestra ternura, vuestra alma a su servicio, expresadle con palabras lo que sentís y confiad en Él, tened la esperanza de que Dios pondrá el amor de su Madre, nuestra Madre, dentro de un humano que nos lo expresará, confortará y aunque no sea de la misma mano que nos gustaría, amadla porque tras esa mano está el Eterno, hacedlo a partir de esta Semana Santa, de hoy.

Y tras confiar en la Energía Divina, en sus ángeles protectores y en el Arcángel que frena o sujeta al demonio para que no nos haga daño, volveréis, volveremos a resurgir. Eso lo comprobaréis el día del Encuentro, eso que se hace en este pueblo el Domingo de Resurrección es lo más hermoso que puede ofrecer una Semana Santa.

Lo que yo sentí, lo que se transmite la mañana del Encuentro en Las Torres de Cotillas no lo hacen en muchos lugares, por más importancia que crean tener, y es el momento que anuncia que el mal que reinaba está sujeto, alguien muy amado por el Maestro interior abrirá camino y el alma materna será testigo maravilloso, la luz, la verdad vendrá como viene el Resucitado o Cristo, saltando, bailando bajo sus humanos costaleros, como diciendo "¡eh!, ¡que no he muerto!, que sólo descansé tres días, que estoy con mi gente, que jamás moriré aunque la elementalidad se empeñe una y otra vez, que resurgiré con más fuerza cada año. Aunque los que me lleven a hombros se les acaben las fuerzas físicas los inundaré de Energía Divina, de Luz Eterna.

Gracias a todos aquellos que mueven, aunque sólo sea con el deseo, la Semana Santa torreña, porque su forma es un canto al resurgimiento de la verdad, de la vida, de las almas que caminan a Dios.

Gracias a todos.